

## Dependencia y "Superexplotación"

"El hecho que más llama la atención es el carácter relativamente pacífico que asume el tránsito de la economía agraria a la economía industrial en América Latina, en contraste con lo que ocurrió en Europa. Esto ha traído como resultado que muchos estudiosos mantuviesen equivocadamente la tesis de que la revolución burguesa latinoamericana está todavía por hacerse" (p. 11).

En este estilo llano, directo, en un tono casi informativo, Marini transmite sus puntos de vista. A menudo se refiere a problemas candentes, objeto de grandes discusiones, pero su tono no varía mucho; los hechos surgen y se ordenan casi por sí solos. No hay grandes defensas o grandes ataques, sí, en cambio, mucha claridad. La problemática a que se

enfrenta América Latina en su conjunto está definida, en este libro, por el enfrentamiento entre tres factores que originan tanto inestabilidad como crecimiento y dos que podríamos llamar de freno o de inversión de los primeros.

Los factores impulsores de cambios y de crisis están estrechamente relacionados con las características más importantes del sistema capitalista en su conjunto: 1. Las crisis globales del sistema capitalista (que encuentran actualmente su expresión más aguda en la extensión de la guerra en el sudeste asiático); 2. la superexplotación de la fuerza de trabajo en el mundo subdesarrollado, que ha conformado los niveles de consumo de las mayorías en nuestros países, junto a la concentración de la riqueza y el ingreso, y por lo tanto del poder político. Finalmente, de igual o mayor impor-

\* Ruy Mauro Marini, SUBDESARROLLO Y REVOLUCIÓN. Siglo Veintiuno, Editores, México, 1969, 1ª edición, 162 pp.

tancia: 3. la evolución constante de las fuerzas productivas y de las relaciones sociales de producción.

Estos tres grupos de fuerzas se caracterizan por su dinamismo y por la generación constante de presiones en todos los niveles de los sistemas. Presiones que en conjunto se enfrentan a —o se traducen en— dos características vinculadas a un nivel profundo: (a) el proceso de integración de las economías latinoamericanas al sistema norteamericano, avanzado hasta el grado de provocar lo que Marini llama el “*subimperialismo*” (este proceso resulta esencial para comprender la verdadera naturaleza de la “integración latinoamericana”) y (b) la represión creciente en todos los países de la región, que se expresa más violenta y dolorosamente en Brasil, Haití, y Guatemala, donde asesinatos, torturas y arrestos masivos no son fenómenos coyunturales, sino cotidianos. En este orden de ideas, el futuro inmediato de la región depende de la efectividad de los dos segundos aspectos para asimilar, canalizar, afrontar y resolver los primeros tres.

Ahora bien, todo lo anterior implica que el subdesarrollo no se define tanto en términos de falta de absorción de mano de obra, o de escaso aprovechamiento de recursos productivos, en un marco de simple dependencia, sino que mucho más profundamente tiene como características la superexplotación de la mano de obra en la tendencia de integración de nuestros capitalismos no entre sí,

sino hacia el país capitalista hegemónico. Precizando un poco más, el autor define a la *superexplotación* no solamente por la explotación internacional conjugada con la nacional en cada caso, sino por el hecho de que los trabajadores en general son despojados de la plusvalía que crean en el tiempo de trabajo excedente, pero también de una parte del valor que producen en el tiempo de trabajo necesario, o sea lo que ellos mismos requieren para adquirir sus propios medios de existencia. Así, los salarios reales que reciben grandes grupos sociales (de los cuales el mejor ejemplo son los campesinos y los campesinos indígenas) están por debajo de lo que en un sistema capitalista tradicional sería su nivel o precio “justo” o sea, los bienes necesarios para la subsistencia del trabajador. En estas condiciones, el término “superexplotación” resulta teóricamente acertado, pues define una realidad cualitativa y cuantitativamente distinta a la explotación tradicional.

El análisis anterior debe ser completado con los efectos de la superexplotación del lado de la demanda, porque la tendencia para evitar este cuello de botella parece ser el fomento de las exportaciones, de una parte, y la orientación de la producción hacia armamentos y artículos bélicos en general, que son “consumidos” por los militares, pero que también pueden ser exportados; así, resulta fácil trasladar la producción de algún material bélico desde los EUA a Brasil: material destinado a la guerra de Vietnam

*“en virtud de la dificultad para movilizar, en caso de guerra no declarada, las industrias norteamericanas para la producción de guerra”* (Cf. pp. 83-84).

En resumen, una dictadura tecnocrático-militar del tipo de lo que se da en Brasil, y su forma de relación con Norteamérica lleva a un replanteamiento de la división internacional del trabajo, que supone algún nivel de industrialización y que va a afectar las relaciones de los países latinoamericanos entre sí, de modo que la carrera armamentista que en otras épocas se concentraba en la compra del material bélico de

desecho de otros países, se transforma poco a poco en una competencia al nivel de la producción de esos artículos.

Aunque incurre en repeticiones, pues cada apartado del libro parece estar planeado como un ensayo independiente, *Subdesarrollo y revolución* es una obra indispensable y sugerente, y tanto los temas que trata como los conceptos que aporta pueden y deben ser desarrollados por aquellos investigadores y políticos comprometidos con la problemática que les ha tocado vivir.—MIGUEL SANDOVAL.